

NOMBRE: Luciana Caporaletti

PERSONAJE: CARLITOS CAOS

Carlitos Caos y el comienzo de la Física Aplicada

El estudio de la Física Cuántica no era para Carlitos Caos. La obsesión por las cantidades lo estaba volviendo loco. Aunque nadie dijo que estar loco sea algo malo, eso de contar cuántas patatas vienen en un plato combinado o cuántos granos de pimienta tiene una paella valenciana estaba acabando con su vida. Su decisión de pasarse a la Física Aplicada pendía de un hilo muy fino, prácticamente invisible, por lo que muchas veces Carlitos Caos se lo llevaba por delante, haciendo peligrar su decisión. Un noche, mientras preparaba una sopa de albóndigas, intentó calcular la energía cinética aproximada que éstas adquirirían si se las revolvió a una velocidad extremadamente alta. Hizo la prueba, pero fue tal su frenetismo y exaltación durante el experimento, que las pequeñas bolas flotantes volaron por los aires y cayeron al suelo, descomponiéndose en pedazos infinitesimales. Claro, Carlitos Caos no tuvo en cuenta los pequeños detalles causantes de este total fracaso: su fuerza sobrenatural innata y su fornido físico. Esa fatídica noche, además de quedarse sin cena, no fue capaz de contar cuántos trocitos de albóndiga estaban esparcidos por el suelo de su cocina. Él ya lo sabía, lo presentía: la Física Cuántica tenía los días contados. Decidió irse a cenar por ahí.

Se sentó en la pizzería de su barrio, perteneciente a las gemelas Olivia y Aceitinia. Era un restaurante muy peculiar ya que el verde primaba en la decoración y las pizzas tenían exceso de aceitunas con hueso. Para su sorpresa, en la mesa contigua, se encontraban sentadas nada más y nada menos que Las Tortugas Ninja. Estaba claro, ¿a qué otro sitio podían ir estos tíos de verde? Carlitos Caos no se pudo contener. Tenía a menos de un metro a los héroes de su infancia. Por toda la cara se plantó en su mesa y pronunció las siguientes palabras:

- Hola chicos, ¿qué tal? Me llamo Carlitos, ¿os molesta que me saque una foto con vosotros? – Las tortugas se miraron extrañadas, le dieron simultáneamente un bocado a su pizza de pepperoni y asintieron. Era uno de los momentos más felices en la vida de Carlitos, y por unos instantes se había olvidado de sus caóticas cavilaciones en cuanto al abandono de la Física Cuántica. No tardó ni dos segundos en coger su cámara réflex ultra plegable que siempre llevaba en el bolsillo trasero de sus pantalones al estilo macarra. Nunca se sabe cuándo la suerte decide estar de tu parte, por ello CANONINO (diminutivo de la tan conocida marca fotográfica) era su compañera de aventuras. Ella plasmaba en papel fotográfico mate, todas esas hermosas casualidades, producto de la buena fortuna. Hizo señas al camarero para que oficiase de fotógrafo.

Otra de las particularidades de esta pizzería, eran los cursos de formación continua que ofrecía a sus empleados. Olivia y Aceitinia tardaron poco y nada en darse cuenta que, además de llevar la comida

a la mesa, los camareros siempre eran los elegidos para sacar o bien la foto familiar de cumpleaños, o la de aniversario, la de despedida de soltero, etc. En fin, que estaban más con la cámara que con la bandeja. En consecuencia, las gemelas decidieron invertir en formar a sus empleados en esta materia. Así, si el cliente no volvía porque le gustaba la comida, al menos que lo hiciese para obtener otra foto de esas características.

Giuseppe, el camarero fotógrafo, ubicó a Las Tortugas Ninja y a Carlitos en una composición armónica. Le llevó su tiempo. Digamos que bastante: que la florecita queda mejor aquí, tu ponte más cerca y abraza a Donatello, el de allí que deje de comer pizza... Y así durante una hora.

Carlitos Caos empezó a desesperar. El nerviosismo se apoderaba de él a pasos agigantados y las gotas de sudor corrían por su frente a la velocidad de la luz. Había tomado la decisión que tanto se le había resistido. Ante sus ojos se presentaba la oportunidad de probar la Física Aplicada, es decir, de estrellarle a ese plasta de Giuseppe la pizza de pepperoni en el medio de su sonriente rostro y ver cómo la gravedad hacía su trabajo, chorreando la salsa por su blanco uniforme. Sí, sí. Y lo llevó a la práctica, obviamente después de que Giuseppe sacara la foto. Finalmente, Carlitos se había encontrado a sí mismo, había sacado ese ser caótico, loco, fornido y destrozador que llevaba dentro.

Había encontrado el ORDEN dentro del CAOS.